

FÉLIX BELEDO MARCOS

PROFESIÓN: PEREGRINO

José M^a Sevillano Sein

Para quienes hemos hecho el Camino de Santiago, me refiero a los de a pie y con mochila, es un placer reunirnos y charlar largamente sobre las andanzas del Camino. Y si además te encuentras con Félix, corres peligro, peligro de verdad, porque la conversación no termina nunca.

En ésas estoy ahora, porque quiero que los lectores de la revista *Oarso* le conozcan y sepan de las hazañas de este renteriano.

Félix nació en Ampudia, pueblo de Palencia a la vera del Camino, y desde 1971 es plenamente renteriano. Trabajó en "Laminaciones de Lesaca" y tuvo la suerte de jubilarse a finales de la década de los ochenta, siendo todavía joven.

Su esposa María Eugenia y su hija Ana, empleada de la Oficina de Turismo de Errenteria, le admiran, pese a sentirse un poco "celosas", porque Félix tiene un amor desmesurado, una pasión ciega por el Camino de Santiago.

Hay quien afirma –lo he leído varias veces– que la tierra del Camino pisada por el peregrino infunde en éste unos efluvios que invaden su espíritu. Yo creo que en Félix esos efluvios han llegado hasta su médula, porque lleva haciendo el *Camino Lácteo*, a pie y con mochila, quince años consecutivos. He dicho bien ¡quince veces!, ¡más que Armstrong el Tour!

Ante unos cafés servidos por M^a Eugenia, me dispongo a charlar con Félix sobre sus quince aventuras.

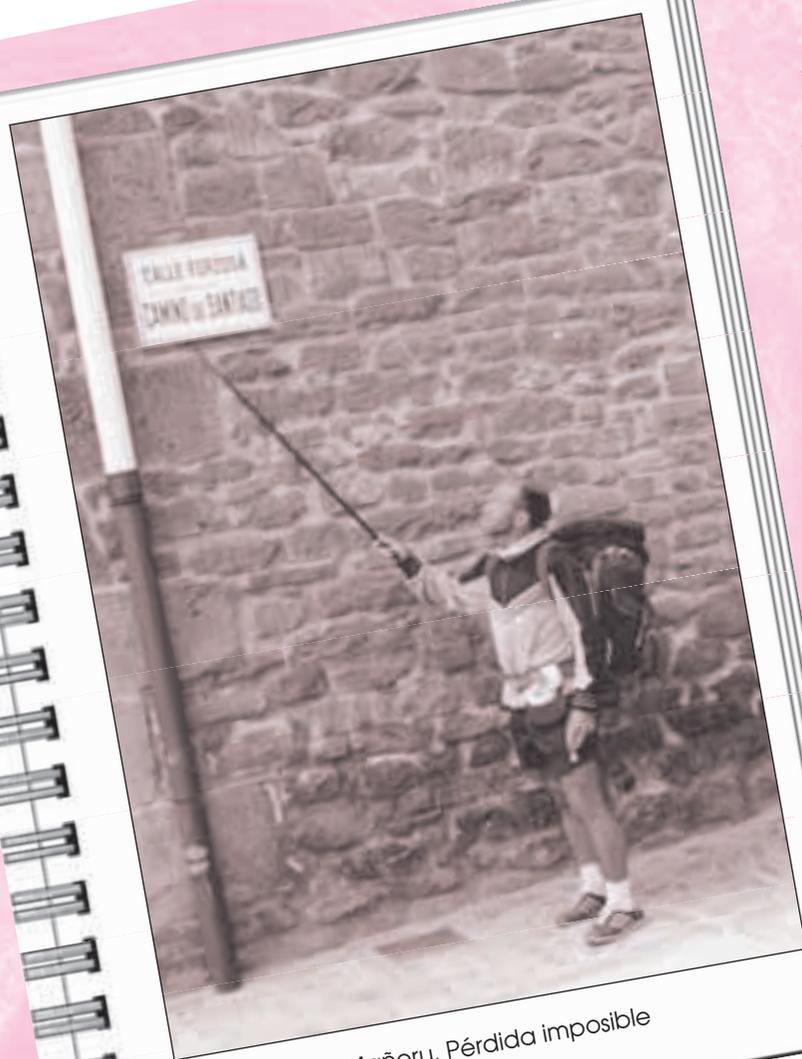
- En primer lugar quiero que me aclares cómo engañas a tu mujer e hija para poder hacerlo todos los años, ¿qué artilugios empleas para obtener su venia?
- *Muy fácil*, me dice sonriente. *Tengo familia –su madre– en Villalcázar de Sirga o Villasirga y todos los años pasamos allí un mes, entonces aprovecho para hacerlo.*



Félix con su esposa M^a Eugenia

Realizó su primer Camino en 1990. Hay que aclarar que en 1985 esta ruta milenaria estaba casi olvidada. Ese año la catedral compostelana sólo recibió 1.245 peregrinos, hoy son miles y miles. En 2005 se registraron en Roncesvalles 38.500, de los cuales 32.500 lo hicieron a pie.

- En aquellas fechas los pocos que lo hacíamos éramos los dueños del Camino, era una gozada, dice Félix. Ahora los verdaderos peregrinos de a pie nos vemos agobiados para ocupar plaza en los albergues. En vez de andando, tienes que ir corriendo todo el día.
- ¿No te tienta hacer la Ruta de la Plata o la Ruta de la Costa?
- Sí, me tienta la Ruta de la Plata. Tengo que hacerla. La de la Costa la conozco en parte, he ido hasta Bilbao señalizando el Camino, y por el interior hasta Zalduondo.
- ¿Has cambiado muchas veces de compañeros?



Mañeru. Pérdida imposible

- Un año lo hice con mi cuñado, otro con mi hermano y dos veces con mi amigo Epi García, de Pontika. El resto de veces siempre he ido solo, he preferido hacerlo así. Dado mi carácter extrovertido me relaciono fácilmente con unos y con otros durante las distintas etapas del recorrido. Además son varias las casas en las que tengo que pararme por compromiso de la amistad adquirida. Les estoy muy agradecido por su cariño y hospitalidad.
- ¿Cuál es el Camino más rápido que has hecho?

Duda en contestar esta pregunta. Teme que no le creamos y lo teme porque en Santiago tampoco le creían, no le querían dar la Compostela (documento oficial acreditativo). En trece días no era posible. Tuvo que jurarlo y perjurarlo. Fue en 1994.

- ¿Y la etapa más larga?
- Sin duda alguna la de Sahagún-Villadangos, también en 1994, que son 75 kilómetros. Llegué a León, donde no había albergue y me pedían 10.000 pesetas por dormir. Sin dudarlo tomé una merienda-cena y por carretera proseguí hasta Villadangos.
- ¿Alguien puede seguirte?
- Sí hombre, por supuesto. Pero sucede que por mi preparación física yo ando más horas que otros, y esto marca las distancias.
- ¿Ahora, con 60 años, cuántos días tardas normalmente?
- Veinte o veintidós días.
- Yo -le digo- vi una frase con tu firma registrada en el libro de visitantes del albergue de Azofra, cuando realicé por segunda vez el Camino, en 1997.
- Sí, la señora María, hermana del cura y que regentaba el albergue, era muy amiga mía y me obligó a hacerlo.
- Cuéntame alguna de las muchas anécdotas que tendrás.
- "Era mi primer año, 1990, e iba con mi cuñado italiano Carluccio. Pasábamos por



Logroño. La Grajera. Con su hermano Antonio

Cirauqui y ya bajando por la calzada romana, al lado de unas casas abrigadas al sol, tres abueletes lo tomaban apaciblemente.

- Buenas tardes, señores. Contestaron a medias, y uno de ellos dijo: ¡Ahí van los "trabajadores"!
- Mi cuñado, italiano, ni se enteró y yo no dije nada.
- Al rato me dice: ¡Félix, qué gente más simpática, cómo nos han saludado!
- Yo me reí "en italiano".

Lo siguiente nos sucedió en Los Arcos, en 1995.

Queríamos visitar su iglesia, que es un verdadero monumento, una "catedral".

Epi García y yo íbamos acercándonos a ella y en la puerta del atrio vimos a un señor, con buzo, que manipulaba en la cerradura. Al acercarnos, sin preguntarle nada, nos dice:

- Yo no puedo, la sacristana, la sacristana.

Perplejos, preguntamos a una señora por la sacristana.

- Allí, allí, en aquella puerta, en el frontón.

La sacristana era una simpática señora a la que saludamos:

- ¡Buenos días, señora! Ese señor, el cerrajero, nos ha dicho que usted nos atenderá.
- Pero, ¿de qué cerrajero me hablan si ése es el cura de la parroquia? Se le

ha roto la llave y está queriendo sacar el trozo que se le ha quedado dentro.

Difícil era identificarlo. Para nosotros ella fue el verdadero cura, nos atendió amablemente y nos selló la credencial del Camino.

También te encuentras con peregrinos ostentosos.

Ya cerca de Santiago, en Ferreiros O Pino me uno a dos de ellos, desconocidos, mallorquines.

- Esto se termina ya, ¿vais bien?
- Sí, bien. Un poco débiles; pero bien.

A continuación, uno de ellos me pregunta:

- ¿Dónde va a dormir esta noche?
- Muy cerca, en el albergue de Santa Irene, pero antes tengo que comer algo en este bar de la derecha, en el cruce. Es barato.
- ¿Y no hay algún restaurante?
- Sí, allá enfrente, donde el letrero de Coca-Cola.

Yo me acerco al bar y me descalzo lentamente. Ellos van al restaurante, pero



Alto de la Cruz de Ferro

veo que no entran. Paso al bar y me siento al lado de la ventana, desde donde veo que vienen de vuelta y toman el camino del albergue. Obviamente, no han comido.

A media tarde y después de descansar me junté con varios peregrinos y también con ellos.

- ¿Qué tal habéis comido?
- Muy bien, me responden.
- Mejor que yo, no creo. Les digo con picardía.
- ¡Usted qué sabe si hemos comido mejor o peor!, me contestó con "mala uva" uno de ellos.

Ya no me dirigieron más la palabra, ni jamás les volví a ver.

Ya que hemos hablado del Bierzo, de Prada a Tope y del Jato, voy a contarte yo nuestra vivencia con Jesús Arias Jato:

No cabe duda que para el peregrino es el personaje más célebre de Villafranca del Bierzo, ninguno hablará mal de la familia Jato.

Estábamos en un singular albergue, totalmente distinto al actual, cuando nos sentamos a cenar con él, mejor dicho a su alrededor, porque él fue el



Cebreiro. Alto del Poyo. San Roque le saluda

dueño total de la situación y de la conversación; una enciclopedia.

Terminada la cena, se dispuso a realizar su clásica ceremonia. Con una cacilla en la mano, llena de queimada en llamas, la eleva, hace la imprecación de ritual, lanza un sonoro "Uuuuuu..." y derrama el líquido al recipiente. Esta operación la repite en cada imprecación.

Así sucedió:

- Por los que van en automóvil, que no son peregrinos sino turistas.
- "Uuuuuu...".
- Por los que van en bicicleta, que no son peregrinos sino cicloturistas.
- "Uuuuuu...".
- Por los peregrinos que van en andando y hacen autostop.
- "Uuuuuu...".
- Por los peregrinos caminantes que abandonan sus mochilas.
- "Uuuuuu...".

- Por los peregrinos caminantes que van de hotel en hotel.

- "Uuuuuu...".

- Por las autoridades que hacen dos etapas y pregonan haber hecho el Camino de Santiago.

- "Uuuuuu...".

- Sí señor, dice Félix. Yo también le he conocido llevando a cabo ese conjuro.

Es un hombre muy atento y amable con el peregrino.

Como última reflexión, afirmo, por experiencia propia que al llegar al final del Camino sientes cierta tristeza porque se acaba. Parecerá increíble, pero es verdad. Te invade una sensación agrídulce, de alegría y satisfacción por alcanzar la meta y de nostalgia y tristeza porque se acaban tus vivencias diarias de aventura, de sufrimiento, de esfuerzo, de sudores, de satisfacciones, de meditación...

Seguro que Félix volverá otra vez al Camino para calmar esa nostalgia. Sus vivencia y sus recuerdos le mantienen atado a él.

Son los efluvios del Camino. ■



Ante el Pórtico de la Gloria, con Epi García.